

OFICIO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA
A 17/1

GEDEON ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

DIEZ CÉNTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Costanilla de los Angeles, 1

TELÉFONO 1.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Año.....	6 »
Provincias y Portugal, trimestre..	2 »
Año.....	8 »
Número atrasado.....	0,25 »
25 ejemplares.....	1,50 »

AÑO II.

Madrid 7 de Mayo de 1896.

NÚM. 26.

LA DOLORA DEL MENSAJE



¡¡Quién supiera escribir!!

Lit. de M. Buitrago, Jesús del Valle, 83

LOS JUEVES DE GEDEÓN

—¿Qué es eso, Gedeón? Tú, que estuviste siempre bueno y sano, estás postrado ahora, dando ayes y con entrambos pies envueltos en trapos y vendas?

—Sí, mi querido Piave, así me tienes hace un par de días, y vosotros sin parecer; ¡sois unos ingratos!

—Perdona, Gedeón, pero demasiado sabes que Piartos, Tejada Valdosera y yo, hemos tenido que ir a Valladolid.

—¡Vaya una excusa! ¿no es lo mismo ir a Valladolid que hablar con el ordinario?

—De ningún modo; si fuera lo mismo, hubiera hablado un rato con Bustillo, y me ahorra el viaje a Valladolid.

—¡Todo sea por Dios! Después de todo, más quiero verme sólo que con el acompañamiento de Zorrilla.

—Pero vamos a cuentas, Gedeón: ¿qué es lo que tienes en los pies?

—Ya lo ves, un par de vendas como de aquí a la Huerta; más lejos; como de aquí a la paz de Cuba.

—Eso bien se vé; cualquiera diría que llevas en un pie a Castellano en mantillas y en otro a Tejada Valdosera en pañales. Mas yo te pregunto por tu dolencia: ¿es que padeces de gota?

—¿De gota? ¿ignoras que ese mal es incompatible con la sequía reinante?

—Por eso formulé mi pregunta con extrañeza. Mas si no es gota, ¿qué es lo que tienes? ¿por qué se te han hinchado los pies como a los sonetos que publica el *Heraldo*?

—Fatiga, mi querido Piave; la fatiga y el cansancio de estos primeros días de Mayo que me han traído hecho un azacán. El día 1.º manifestación obrera; el día 2; horrible día 2! procesión cívica por la mañana; procesión taurina por la tarde; procesión necrológica al anochecer; el día 3 otra vez toros y a pedir por cuenta de los fusionistas para el pablo cruz de Mayo; el día 4 rogativas con el cuerpo de San Isidro...

—Santa María de la Cabeza!

—De la cabeza... y de mis pobres pies.

—Mas si al fin te divertiste, podemos perdonar el escorrón de tu dolencia por el bollo de tu diversión.

—Nada de eso, Piave; ni me han satisfecho los obreros, ni me gustó la procesión cívica, ni me admiré con la traslación de los restos de Zorrilla.

—Lo comprendo, Gedeón; mas te prevengo que si en todo ello encontraste defectos de organización, lejos de lamentarlos, debes tenerlos por muy loables, pues claro es que los organizadores de las fiestas y solemnidades de hogaño, al intentar aguarlas por todos los medios, no hacen sino procurar que la sequía termine de una vez.

—No había caído, Piave.

—También lo comprendo, porque tampoco ha caído la lluvia. Pero dime, Gedeón, ¿qué te pareció, así en concreto, la traslación del cuerpo de nuestro gran Zorrilla?

—En rigor de verdad, amigo Piave, y sin que nadie se resienta por ello, un verdadero timo por el procedimiento del entierro.

—¿No te gustó la carroza?

—Pero hombre, ¿por quién me has tomado? Aquello era llevar a Zorrilla en el último cuadro del *Tenorio*; guirnalda, angelitos, pebeteros y telón pausado.

—Respeto tu opinión, pero bien sabes que de gustos no hay nada escrito.

—Si, Piave, y también sé que hay gustos que merecen palos. Lo único que me gustó de la carroza fué la originalidad de llevarla con cinco ruedas.

—¿Cinco? Yo no vi más que cuatro.

—Y Salvador Rueda, que iba detrás, ¿no es nadie?

—¡Ah! pero ¿a Rueda le llevaban detrás de la carroza? Entonces, más que carroza era un armón de artillería, con su rueda detrás atada con prolongas.

—También me satisfizo mucho ver al Gobierno, casi en masa, presidiendo el duelo de nuestro gran poeta nacional.

—Veo que también tú, mi querido Gedeón, caes en el consabido tópico. ¿Por qué llaman todos a Zorrilla «el vate nacional»?

—Sencillamente porque estamos en tiempo de los conservadores. Se le llama poeta *Nacional*, en honor al órgano de Romero, y también el primer poeta de nuestra *Epoca*, como recuerdo a la sábana gris del marqués de Valdeiglesias.

—No está mal eso; de manera que si mandasen los silvelistas...

—Pues llamarían a Zorrilla el primer poeta de nuestro *Tiempo*.

—Y si Sagasta tuviera el Poder...

—Entonces sería Zorrilla el primer poeta del *Globo*.

—Nada se oculta, ¡oh, Gedeón admirable! a tu penetración exquisita; pero ya que lo sabes todo, ¿por qué no concurrió D. Antonio con sus compañeros a la traslación de las cenizas del ilustre vate?

—Porque, como jefe de los conservadores, al ver que el cadáver de Zorrilla estaba mal conservado, se echó para atrás; y como poeta él hubiera deseado ir dentro de la carroza. Don Antonio, para que tú lo sepas y no trates nunca de murmurar contra mi ilustre jefe, demasiado hizo al mandar a la ceremonia a todos los ministros...

—¿A dónde dices que los mandó?

—A la ceremonia, y además, le dió a elegir a Zorrilla entre todos ellos para que aquel que más le gustase le acompañara hasta Valladolid.

—Yo ignoraba este detalle.

—Pues sí; D. Antonio, en el cementerio de San Justo, se encaró con el cadáver del poeta y exclamó, parodiando unos versos de éste:

¿Quién quieres que te mande?
¿quién quieres que te envíe?
¿cuál es de mis ministros
el que te gusta más?
¿uno que sea conde?
Tejada Valdosera.
¿Uno que sea duque?
el duque de Tetuán.
¿Te gusta más Azarrága?
¿Prefiere a Beránger,
ó Tomás Castellano
te llama la atención?
Si quieres un buen mozo
toma a Linares Rivas;
si deseas puchereros
lévate a Cos-Gayón.

—Y, ¿por quién optó Zorrilla?

—Dijo que fueran con él Castellano ó Tejada de Valdosera, porque del male l menos. Ahí tienes la razón del viaje a Valladolid del señor ministro de Gracia y Justicia.

—¿Que me place! Gedeón, amigo. Y de política, ¿qué hay de nuevo?

—Nada, una calma engañosa, precursora de la apertura de las Cortes.

—Dicen que no acaban de constituirse las mesas del Congreso y del Senado.

—En efecto; para las secretarías vacantes hay cien candidatos ó poco menos, y como tú comprenderás, no hay mesa para todos.

—¿Vaya una salida! Que pongan otra tabla.

—Aun así, no habría bastante.

—Pues los que sobren que los pongan en el trinchero ó en el armario de la vajilla. También veo que preocupa a D. Antonio la redacción de los párrafos del Mensaje referentes a la cuestión de Cuba.

—Muchísimo.

—Y, ¿a qué se deben tales perplejidades?

—A que Romero Robledo quiere que se diga blanco, mientras que D. Arsenio, el general, quiere que se diga negro.

—Pues pidamos a Dios que Cánovas no parta la diferencia.

—¿Por qué?

—Porque entonces diría «mulato».

LOS INMORTALES DE GEDEÓN

D. JOSÉ ZORRILLA

LOS GNOMOS DEL CONGRESO
(Parodia de *Los Gnomos de la Alhambra*)

(CANTO III)

Don Antonio solo

Dejadme que un instante con Morlesín aliente
mientras que abro la innata Cámara popular;
dejad, antes que el impetu de Capdepon reviente,
que en la sombría Huerta de mi vejez me sienta
atrás una mirada retrospectiva a echar.

Dejadme que suspire de ver a Bosch valiente,
que sueña y que delira, ya próximo a morir;
dejadme, en fin, que mire sumiso a Castellano
conmigo consecuente, con Valdosera ufano,
gozando lo presente, sin miedo al porvenir.

Surgid ante mis ojos, euneros esparcidos,
perdidas actas sucias, venios a lavar,
de mi exhalados atomos, volved a mi reunidos
Borregos, Valdeiglesias, Allendes y Canidos,
hijuelos míos pródigos, volved a vuestro hogar.

Quitad por un momento, borrad de ante mi vista
del brio de Silvela lo que mis ojos ven;
llevadme algunos años atrás, a la conquista
del poderío antiguo del bando fusionista
que Cos-Gayón hace átomos con su voraz vaiven.

Llevadme a las regiones tan vagas como bellas
en las que habita de actas la alegre Comisión,
do las oposiciones han de ver las estrellas
do, si no hay este año más rayos y centellas,
será porque allá en Gracia no estuvo Salmerón.

Llevadme en vuestros brazos, falange aprobadora,
llevadme a aquellas cumbres do no habla Castelar,
en donde no se escucha la voz dulce y sonora
con que Moret recuerda la indemnización Mora,
en donde a Don Arsenio no se le oye chistar.

Llevadme do a la sombra de las silvestres parras,
y al borde de las fuentes de Azaro y de Abril,
saltando entre los partes de Blancos y Vizarras,
haciendo caso omiso de Céspedes é Ibarras,
goce con Cañabate, Cusano y Becerril.

Llevadme a las montañas do Castellano apura
al Maura, y sus reformas pone de oro y azul,
allí donde a Aguilera se vé en toda su altura,
allí donde se alcanzan en la feraz llanura
a Bosch, Romero y otros haciendo ya el baúl.

Llevadme a la más alta de las cubiertas lomas
donde los dos partidos *muslimicos* se ven,
donde divisar pueda *los puntos...* y las comas
y cazar de Silvela las candidas palomas
igual que cazó a Urbina el duque de Bailén.

Llevadme; y al murmullo de mis terribles *¡holas!*
la mayoría tiemble y pierda su color;
y Alberto, coronado con las primeras violas,
hincado sobre el césped cubierto de amapolas,
su rebelión nonnata confiese con dolor.

Y a par también vosotros, poéticos Antones;
también vosotros, hijos del número de Pidal,
Barnuevos, López Dórigas, Ibáñeces y Ariones
triunfantes y beligeros en rudas elecciones,
llenad con vuestros trinos la Huerta paternal.

Vosotros, Mones bellos, sobrinos de Pidales,
que allá en tierra de Asturias tenéis vuestra mansión,
vosotros ¡oh mis flores y bravos Bugallales!
para pescar destinos más finos que Mochales,
que a Irueste y Osma y Lastres causáis admiración.

Vosotros, *raudos silfos*, que en el concejo *umbrío*
bajo las frescas hojas del tulipán dormís,
bañandóos con Montaró en *tremulo rocío*
los unos procesados, otros hechos un lío
que desatar no pueden ni Ciudad ni el país:

Vosotros, *puntos negros* que en la chirrata oscura
los muertos *descarriados* gozáis en levantar;
vosotros, que matute pasáis en *la espesura*
haciendo caso omiso del pueblo que murmura,
la línea del resguardo viendóos así cruzar.

Vosotras, ¡oh, Canutas! que me tomáis á broma,
hurís encantadoras, del morlesíneo edén,
vosotras, que servisme la ebúrnea redoma,
vosotras, que incitáisme para que beba y coma,
para que juegue y ría y me achispe también:

Vosotras, cuyo aliento el mio aromaría,
cuyos andares bizco volvieránme á tornar,
cuya mirada al propio Beránger torceía,
cuya sonrisa amante. Henara de alegría
aquel semblante adusto que Fabi suele usar...

¡Oh, electoral encanto que en vuestro sér respira!
¡Oh *poesía humana que atesoráis en él!*
venid hacia mi Huerta, no abandonéis mi lira,
que si la dejáis sola, según ella suspira,
va á parecer un *plectro* pulsado por Moguel.

Amigos de los árboles

Se ha constituido en esta corte una sociedad llamada *Los amigos de los árboles*, cuyo objeto debe de ser sin duda estrechar los lazos de amistad y compañerismo entre los reinos animal y vegetal.

Del árbol lo esperamos todo: la salud, la lluvia benéfica, el clima sano, el panorama encantador y la leña segura cuando disfrutamos Gobiernos débiles. Hora es ya de que empeceemos á preocuparnos de la clorófila, de los cotiledones, de las plantas coníferas y de las savias ascendente y descendente (no sé cuál de ellas es la Sra. Pardo Bazán).

¿Ni quién duda tampoco que la amistad de un árbol puede proporcionar bienes mayores que el trato con las personas? Al paso que algunas de estas no dan chispas, ni á puros golpes, hay árboles por ahí de muchísima y de muy buena sombra.

Trabemos, pues, amistad, ya con una palmera, como Abderrhaman el Grande, ya con nuestro propio árbol genealógico, ó con el Sr. Ruiz del Arbol.

Pero si este nuevo y original movimiento vegetario ha de dar resultados en esta villa, que en tiempos fué del madroño, preciso será que cada cual se dedique á la especie vegetal á que preferentemente le llamen sus inclinaciones y gustos.

Respecto á Gedeón, años hace que es amigo y amigo entrañable de muchos árboles.

La vida entera se pasa saludando con un ¡adiós amigo! á infinidad de alcornoques que por ahí vegetan.

Y esta práctica en la amistad arbórea le permite encauzar las aficiones del público y alejarle de un peligro gravísimo é inminente: el de que se ande por las ramas.

En primer lugar, el presidente del Consejo queda dispensado de plantar ni cuidar árbol alguno; ya tiene su Huerta para él sólo, y además, desde que dejó plantado al Sr. Silvela, no le quedan fuerzas ni humor más que para plantar romeros en la próxima legislatura.

No así el ministro de la Guerra, que debe plantar chopos y más chopos ante la expectativa de que todos los españoles tangamos que cargar con ellos.

El de Ultramar tiene también árbol indicado, el haya.

Así como el granado para el Sr. Linares Rivas.

Y el pino marítimo, para el Sr. Beránger.

La empresa de la Plaza de Toros se encargará de plantar olivos todo alrededor del circo taurino, y tampoco vendrán mal unos cuantos naranjos.

Del castaño se encargará en las Cortes el Sr. Romero Robledo, si no le dejan el boj ó el Bosch.

La morera es cosa exclusiva del Gobierno civil. El Sr. Castelar plantará un bosque entero de encinas proféticas, como el que tenían ¡ah! los griegos en Dodona.

El laurel se ha plantado en Cuba, pero quizá no medre por exceso de riego de sangre.

El árbol del té, así como el tilo y la tuya, lo plantará el Gabinete dedicándolos á Cleveland, con quien se tuteará dentro de poco.

El ciprés y el sauce los regará el Sr. Cos-Gayón

como símbolo, que son entrambos, de las pasadas elecciones,
Y perdone el lector que no continúe, porque me están viniendo á las mientes—y seguramente también á las del lector—una porción de ciruelos, abedules, membrilleros, azufafos y alcornoques, á los cuales conviene dejar en el olvido, porque si les podan, crecen.

ALELUYAS DE LA PROCESIÓN

UN POCO DISTINTAS DE LAS POPULARES ALELUYAS DEL CORPUS

Me han mandado que describa la procesión—rogativa. Alguien viendo á Cembo-criba creyó que era Araquistain, (rain)

Resultó un solemne acto y un desfile muy compacto. por lo ágil y por lo esbelto y por el andar resuelto.

Las personas conocidas iban contentas y erguidas. Por tocar to los registros fueron también los ministros. (tros.)

Y claro es que no faltou el presbítero Palou; El duque de Tetuán diera envidia á Cleveland.

con sus condecoraciones y haciendo genuflexiones. Si le ve tan arrogante, Sherman se calla al instante. (tante.)

Iba el hombre tan cam-pante, como persona importante. ¡Ya quisiera Washington tener esta procesión!

Cánovas no fué á la fiesta, que el público le molesta. Arrogante y prepotente y lanzando hacia la gente sus miradas subversivas, marchaba Linares Rivas.

Lo que á él le causa que-es no poder ser el santo. Viendo á Linares al paso, se oía decir:—Me abraso.

Tampoco fué Morlesín, pero en cambio iba Agustín. Y el seguía indiferente asesinando á la gente.

Digo en cambio, por que joh nadie conoce á los dos. No se puede en actos tales tener ojos tan... *juncales*.

Mucho clero parroquial iba, y muchos de Pidal. Como quien marcha hacia (Tánger, iba el general Beránger.

Éste hizo, muy arrogante, el papel más importante, El cual decía á Montarco:—A otra procesión, me em-barco. (barco.)

presidiendo, con decencia, á los de Jurisprudencia, Produjo inmenso placer ver de cerca á Reverter,

que marchaban enseguida con su velita encendida. que *suzve, como una malva*, lucía su hermosa calva.

Los Luises iban contritos disfrazados de angelitos. Pero éxito soberano quien tuvo fué Castellano.

Con las personas formales iban varios concejales. El ministro de Ultramar iba hecho un brazo de mar.

Si el santo lo llega á ver si que los manda llover. No: un brazo y un río es (mucho: dejémosle en aguaducho.

Por haber de todo algo iban también Hijosdalgo. Con las plumitas muy lisas y repartiendo sonrisas,

Lo que me extraña y me es que no fué la Cruz Roja. Iba el hombre tan guapo (te... y detrás iba el piquete,

A más de Primo Rivera y otros primos cualesquiera, Aznar iba y Bascarán, mas no la Pardo Bazán. Pues después de Don To-(más, ya no cabía ver más.

Metidos entre maceros iban varios caballeros. Se acabó la procesión y hubo mucha confusión.

Y entre ellos, como un (amigo, y el Sr. Peña-Gamigo. Haga el santo que al fin (llueva por no repetir la prueba.

Produjo impresión extraña ver á Cembo-riba en España.

DE OJEO

Dice un diario, describiendo la procesión de rogativa:
«Seguían el Tribunal de la Rota, la Audiencia, el Tribunal Supremo, la Universidad, el Ayuntamiento y la Diputación (bajo mazas estos dos últimos)...»
¿Estos dos últimos qué?
Será estas dos últimas Corporaciones.
¿Y cómo irían nada menos que dos Corporaciones bajo mazas?
A Mazas han ido algunos individuos de corporaciones análogas en Francia; pero no bajo mazas.
¿O es que algunos concejales se disfrazaron de maceros para dar más esplendor á la fiesta... y para que no los conociesen?
La *Época*, pronosticando los nombramientos de vicepresidentes del Senado:
«Para estos últimos cargos se indican al señor

marqués de Alcañices, que hoy se encuentra en Algete, se confía acepte la primera vicepresidencia, y el señor conde de Torrealanaz.»
De manera que el señor duque de Sexto va á aceptar la primera vicepresidencia y el conde de Torrealanaz.
Aceptar es.
Así son los obsequios que hace el Gobierno: alhajas con dientes.
¡Miren ustedes que regalar á un duque un conde vivo y efectivo!
Y es que Cánovas no sabe qué hacer con ese pobre Sr. Conde de Torrealanaz, eterno ministro en puerta ó en disponibilidad.
Y como no sabe qué hacer, manda á *La Época* que le trate con su mala sintaxis habitual, á ver si le despena con una oración de esas sin sujeto y sin nada, que gasta nuestra amiga.

Un señor Sandoval ha caído hace unos días sobre las inocentes columnas de *La Correspondencia*, y desde ellas lanza, sin decir ¡agua vá! cada sermonata en estilo castelarino de similar, que enciende vivos á los pacientísimos lectores, puesto caso que alguien lea esas cosas.
La aparición de ese apocalíptico profeta (que tan pronto adereza un elogio fúnebre de Zorrilla como ensarta unos cuantos párrafos de rimbombancias vulgares acerca del socialismo) no puede tener otra causa que la sequía reinante.
Es indudable que nuestra buena amiga *La Correspondencia*, celosa siempre de la prosperidad de España, ha llamado al Sr. Sandoval y le hace preparar esas mezclas de: antes y líricas con objeto de atraer la lluvia sobre nosotros.

Pero, nada... Seguimos como dice el propio interesado «consumiendonos con los ardores y las nostalgias del ideal inaccesible...»
Vaya, aunque el Sr. Sandoval, que me parece uno de nuestros últimos cursis, me llame *corazón duro y tenebroso* (¿cómo serán los corazones tenebrosos?), casi casi prefiero las relaciones ó *relataciones* del Sr. Sepúlveda, quien, por lo menos, no cita á San Basilio, ni á Pelletan, pues se contenta con citarse á sí propio, y, á todo tirar, á su señor hermano.

g armas al hombro

La tercera vicepresidencia del Congreso la ocupará el señor conde de Sallent.
Bueno es que antes de que estallen protestas abrumadoras se sepa por dónde *sallen* las Cortes conservadoras.
De la comisión de actas van á ser Gamazo, Capdepón y Puigerver.
¡Qué contenta vá á estar la comisión con Puigerver, Gamazo y Capdepón! pues de seguro correrán bromazo Puigerver, Capdepón y el gran Gamazo. (1)
En Barcelona ha habido juegos florales. Fué á presidirlos Echegaray.
Y para corresponder á la deferente galantería de este señor, ¿qué han hecho los *mantenedores, mestres y judges* de aquella mogiganga poética?
Pues, nada: han cogido el discurso de Echegaray y lo han vertido ó *derramado* al catalán.
Nada más propio para *estrechar los lazos*, etc.
Además, el Sr. Guimerá dijo que abrazaba á Echegaray por creerlo un deber de fraternidad entre artistas, *cualquiera que sean sus ideas*.
Sería curioso examinar *las ideas* de Guimerá.
Las cuales serán poco mas ó menos las mismas de algunos artistas catalanes que han presentado obras en el *Salón de París*, y se han dejado llamar por los periódicos del Mediodía de Francia, *los artistas de nuestra región*.
Es decir, las mismas ideas de Maccio y Máximo Gómez.
También algunos catalanes quieren tener su tío Sam, ¿eh?
Pues que les aproveche el tocino.

Dice un periódico:
«El ministro de la Guerra espera una comunicación del comandante general de Melilla para fijar el importe de la indemnización que ha de exigirse al Gobierno marroquí por el último suceso ocurrido en aquella plaza; la muerte de un soldado y heridas recibidas por otro.»
Pues bien pronto puede sacar la cuenta el señor ministro.
¿Qué vale un soldado?
Ocho mil reales justos
La sequía:
«El día 1.º llovió en Vitoria, Santander, Bilbao y Valencia.»

(1) Como ustedes ve-án] Es ripio llamar «grande» á D. Germán

Es un consuelo.
Para las demás regiones que todavía no han visto el día primero.
Telegrama de Málaga:
«Hoy ha caído en estos campos una plaga de langosta que venía de Marruecos.»
Será la indemnización.
Que nos la envían en especie.
Lo de siempre:
«El señor ministro de Ultramar, que comió anoche en la Huerta, celebró con el Sr. Cánovas una larga conferencia.»
Siempre están comiendo en la Huerta los ministros; ¿por qué será?
Sin duda para que no nos impresione la sequía.
En vista de que el Gobierno es de regadío.

Telegrama interesantísimo que ha recibido de Bruselas la *Agencia Fabra*:
«Un despacho oficial de Roma anuncia que el capitán Lothario ha sido absuelto.»
¡Caramba! ¿qué júbilo para la familia del capitán, ¿cómo ha dicho usted? Lothario; eso es, Lothario.
De seguro que lo han absuelto por inocente.
Por lo mismo que absolvemos nosotros á la *Agencia*.
En el teatro de la Comedia se representó la otra noche un drama titulado *Serpente*.
Y el público salió diciendo:—¡Lagarto! ¡lagarto! Era de esperar. Porque todavía no es tiempo de representar ese *drama*. ¿No es verdad, Sr. Romero?

Han comenzado en el teatro Lara las funciones á las nueve de la noche.
Es muy natural.
Aquel teatro es tan divertido como una *novena*.
El Gobierno ha acordado que ninguna persona unida por vinculos de parentesco con los ministros pueda ejercer cargos en las mesas de los Cuerpos Colegisladores.
Claro, ¿para qué habian de molestarse los parientes de los ministros?
Así como así, esos cargos se desempeñan si el sueldo...

El subsecretario de Gracia y Justicia, Sr. García Alix, protesta de que le atribuyan significación romerista.
¡Cuidado si es prevenido el Sr. García Alix!
Aún no ha apuntado la disidencia el Sr. Romero Robledo y ya está el señor subsecretario echándose fuera de la suerte.
¡Oh, señor García Alix, al Gobierno el sueño quita esa protesta inaudita que le parece al *paix excusatio non petita*!.

Dice un colega, hablando del último regicidio:
«Sabi lo es que el asesino del Shah de Persia es un *babi*.»
Caballero; no hay que faltar, porque el hombre está preso.
Y lo que él diría, si se encarase con el periodista:—El *babi* lo será usted.

Telegrama de Valladolid:
«En el expreso de esta noche sale el Sr. Gamazo para esa corte, donde reclaman su presencia asuntos profesionales.»
Serán procesionales.
Porque estos días no hay en Madrid asuntos de otra clase.
El final consabido:
«La opinión general se inclina á entender que el jefe de los liberales no obligará á renunciar á ninguno de sus amigos, quedando, por tanto, las cosas como están y el marqués de Cabriñana procesado y fuera del Congreso.»
¡Fuera! En los escalones, para que se lo coman los leones.

Noticia casi teatral:
«Desde ayer dió principio la venta de corsés en el pórtico del teatro de Apolo.»
Será cosa de Sinesio.
Para meter en cintura á Miguel Echegaray.
Según los periódicos oficiosos, el jefe del Gobierno continúa guardando reserva acerca de las personas que serán propuestas para ocupar cargos parlamentarios.
Eso creemos nosotros; que tales puestos los guarda el Sr. Cánovas para los *reservas*.
Para otros puestos están los *de tanda*.

Leemos:
«El Sr. Maura llegó ayer á Barcelona y esta madrugada habrá salido en el vapor *Bellver* con rumbo á Palma, donde sus amigos le preparan un entusiasmo recibimiento.»
Digamos, parodiando al poeta:
—¡Palma! ¡tienes nombre de ovación!



GEDEÓN.—Y á usted, que es el amo de *El Tiempo*, ¿no se le ocurre remedio contra la sequía?

SILVELA.—Sí, un Pozo-Rubio artesiano.

CONFIDENCIAS Á GEDEÓN

DON PACO ROMERO ROBLEDO

Principal rasgo de mi carácter.—¡Claro está! la tra-
vesura.
Cualidad que prefiero en el hombre.—Que no repare
en pelillos.
Cualidad que prefiero en la mujer.—Ya, ¿para qué?
Pero antes, ¡oh! antes...
Mi cualidad favorita.—Enseñar los dientes.
Mi principal defecto.—Hacer de niño pródigo con fre-
cuencia.
Mi ocupación preferida.—Hacer elecciones.
Mi sueño dorado.—Heredar á D. Antonio.
Cuál sería mi mayor desgracia.—Ver á Silvela en
candelero.
Lo que quisiera ser.—A ratos Talleyrand y á ratos
Lagartijo (cuando toreaba).
País donde quisiera vivir.—En el Romeral, si estu-
viese allí el ministerio de la Gobernación.
Color que prefiero.—Castaño oscuro.
Flor que prefiero.—El clavel, como contraseña.
Animal que prefiero.—El cacique.
Pájaro que prefiero.—Los de cuenta.
Mis autores favoritos en prosa.—Reservo mi opinión
hasta ver cómo han escrito el Mensaje.
Mis poetas favoritos.—Homero, autor de *La Gatoma-
quia* y Lope de Vega, autor de *La Iliada*.
Mis pintores favoritos.—Detalle, pintor de húsares;
Goya, de juergas, y Alberto Durero, digo, Pesetero.
Mis compositores favoritos.—Los lañadores, que
componen pucheros.
Mis héroes favoritos en la ficción.—Gil Blas de Santi-
llana; Estebanillo González, mozo de buen humor;
y el Caballero de Gracia.
Mis heroínas favoritas en la ficción.—Honorina... la
de Balzac y Penélope, la que tejía y destejía.
Mis héroes favoritos en la vida real.—El conde de la
Corzana y el marqués de Cabriñana.
Mis heroínas favoritas en la vida real.—Las niñas to-
reras, la Montes y las Macarronas.
Manjares y bebidas que prefiero.—Azúcar de mi in-
genio, ravioli florentinos y manzanilla á pasto.
Mis nombres favoritos.—Emilio, Timoteo y Francis-
co de Sales (Silvela es de Paula).
Lo que más detesto.—Los chistes de Rancés.
Caracteres históricos que desprecio.—Los caracteres
de una pieza... sin cante ni baile.
Hecho militar que más admiro.—La carga de los
húsares en los Castillejos.
Reforma que considero más necesaria.—La de los re-
formistas cubanos y la del sombrero de Fabié.
Don de la naturaleza que quisiera tener.—Pues qué,
¿no los tengo todos?
Cómo quisiera morir.—De Capitán general con
mando en plaza.
Estado presente de mi espíritu.—¿Quién me pregun-
ta eso? ¿Es algún agente secreto de Cánovas? Pues
no lo digo, ea. Ya lo verán ustedes.
Hechos que me inspiran más indulgencia.—Los que se
cometen ó perpetrán en el Ayuntamiento.
Mi divisa.—¡Holguín for ever! ahora: antes el fa-
moso: *Cayó para siempre... etc.!*

EL TÍO DE LAS FLORES



¡Eh! caballeros, que no hay para todos.

AD PETENDAM PLUVIAM

Imitando Gedeón el loable ejemplo del Ayunta-
miento de Madrid y de casi todos los cabildos y mu-
nicipios de España, ha ideado la celebración de una
cabalgata, cuyo orden será el siguiente:
1.º Los caballos de la baraja montados por cuatro
guardias de orden público. Varios conocidos *ercupiera*
llevarán del diestro las cabalgaduras, para que los
ginetes no pierdan los estribos.
2.º Varios niños y niñas, primeros premios del
Conservatorio, cantando en libertad.
3.º Los generales Calleja y Salcedo, discutiendo
acerca de la campaña de Cuba.
4.º Fernanfior diciendo chistes.
5.º El marqués de Cabriñana procurando coger
el cielo con las manos.
6.º Carulla leyendo en su Biblia los cuarenta
días del Diluvio.
7.º Segismundo (el de *La vida es sueño... de Sa-
gasta*) que apurar á los cielos pretende, etc.
8.º Un zaguanete de alabarderos de Eslava.
9.º Las mangas (y capirotos) de la parroquia de
Bosch.
10.º Un capítulo de Castelar con cruz alzada.
11.º El *Niagara* de Fernández Shaw, leído por
Flores García.
12.º Diez arimones y dos clarines, á razón de un
clarín por cada cinco arimones.
13.º Varias ranas suplicantes y varios romeristas
que no son ranas.
14.º *La gitaniella* de Miguel Echegaray.
15.º Una tempestad en el vaso de agua de Sal-
merón.
16.º El general Martínez Campos indicando con el
dedo hácia dónde descargará el nublado.
17.º Lezama diciendo gracias meteorológicas.
18.º Una comisión de almas de cántaro en repre-
sentación de la mayoría parlamentaria.
19.º El Sr. Marcoartú, á quien hace tiempo que no
tenemos el gusto de disfrutar.
20.º Sánchez Moguel con los pantalones á media
pierna, preparado á meterse en los charcos, cuando
los haya.
21.º Noherlesoom con un cuenta-gotas.
22.º Un piquete de autores cómicos de caballería.
23.º Angel Muro con dos timbales de macarrones.
24.º Aguilera en dos filas.
25.º Los fondos sobrantes después de remediada
a inundación de Consuegra y Almería.
26.º Bustillo haciendo gárgaras.
27.º Un heraldo con el acta de Texifonte.
28.º Los panaderos y carniceros de Madrid dispa-
rando sus artículos contra el cielo hasta ponerlos más
arriba de las nubes.
29.º Los acogidos en la prensa literaria.
Cerrará la comitiva una comisión del Ayuntamien-
to con impermeable (sin capuchón).
Si con la presente rogativa no se deshacen en ca-
taratas las nubes, ya puede el lector asegurar que
la sequía es absoluta y definitiva, hasta el extremo
de que en otoño próximo podrá D. Arsenio volver á
la campaña de Cuba, cruzando el Océano á pie ó en
berlina, á lo sumo.